

Pascal Quignard

Escritor, ganador del premio Formentor 2023

«La música y las palabras están siempre en el origen de nuestra salvación»

- El escritor francés más importante de nuestro tiempo ve en la literatura «un manantial que siembra nuestro futuro»
- El jurado del premio Formentor destaca «la maestría con que ha rescatado la genealogía del pensamiento literario»

JUAN PEDRO QUIÑONERO
CORRESPONSAL EN PARÍS

Hay quienes piensan, en Francia, Europa y los EE.UU., que Pascal Quignard (Verneuil-sur-Avre, 1948) es el escritor francés más importante de nuestro tiempo, con mucho. Comparto esa opinión, que es fácil de defender. También lo ha hecho el jurado del premio Formentor 2023, que ayer anunció que le entregará el galardón por «la maestría con que ha rescatado la genealogía del pensamiento literario». En su día, Patrick Modiano y J. M. G. Le Clézio fueron consagrados con el premio Nobel. Quignard lleva años consagrado por universidades francesas, europeas y estadounidenses, con referencias críticas que comenzaron, hace muchos años, con los elogios de Paul Celan, el más grande de los poetas en lengua alemana desde Rilke; Yves Bonnefoy, uno de los grandes poetas franceses de la segunda mitad del siglo XX y Pierre Klossowski, hermano de Balthus, uno de los más misteriosos maestros de la novela francesa de su tiempo, que es el nuestro.

Narrador, novelista, ensayista, crítico, musicólogo, pianista, violonchelista, concertista, dibujante, autor de una docena de novelas, una decena de libros de relatos, una docena de grandes ensayos literarios, una veintena de «tratados» a caballo entre el diario íntimo, la reflexión poética, la crítica musical y artística, su obra tiene unas proporciones únicas entre los escritores franceses y europeos.

Como pianista, violonchelista, concertista y musicólogo, ha animado grandes festivales de ópera y música barroca, no solo en París y Versalles. Alain Corneau llevó al cine uno de sus grandes libros, 'Todas las mañanas del mundo', con gran éxito. Sus reflexiones sobre música y arte dialogan con la filosofía, la filología griega y romana, el erotismo más turbador. Profe-

sor de etimología griega y latina, ha escrito páginas esenciales sobre los orígenes de la música y la escritura.

Atormentado, desde niño ha sufrido crisis personales muy profundas, que siempre ha superado a través de la música, el arte, la escritura, preservando su vida íntima con férreo pudor, entre París y varias ciudades de provincias, sin olvidar una peregrinación permanente por la geografía de los grandes acontecimientos musicales.

—Si he leído bien su último libro traducido al español, 'El amor el mar', en una Europa en crisis, en el siglo XVII, el amor y la música son la esperanza última contra el furor trágico de la historia. ¿Me equivoco mucho?

—No. No se equivoca.

—Nada más actual. La guerra de Ucrania ha instalado la guerra en el corazón de Europa, cuando Francia y otras grandes naciones atraviesan otras crisis paralelas. ¿Nos salvará la música?

—La música, las palabras, el verbo, están siempre en el origen de nuestra salvación, nuestra redención. Siempre. Con frecuencia, cuando contemplo las imágenes de los pueblos ucranianos en ruinas recuerdo mi infancia. También yo crecí en una ciudad en ruinas, víctima de los bombardeos de la Segunda Gue-

rra Mundial. De Homero a Guernica, de Guernica a las ciudades ucranianas, el derramamiento de sangre, la destrucción, forma parte esencial de la historia, nuestra historia, todas las historias. Tucídides cuenta la caída de Atenas, víctima de la peste. Polibio cuenta la caída de Cartago y el espectáculo contemplado por los soldados de Roma. Desaparecieron Atenas y Cartago. Nos quedan Tucídides y Polibio.

—El amor, la búsqueda del amor, quizá sea esencial en su novela. Pero Octavio Paz estimaba que el amor, en nuestro tiempo, está amenazado por la pornografía, incluso por la ciencia, la tecnología. Quizá vivimos una crisis de otra naturaleza...

—Octavio Paz me hace pensar... quizá... quizá asistimos a una metamorfosis. De entrada, un matiz histórico: no siempre vemos con claridad nuestro presente y nuestro pasado. Es muy frecuente hablar mal de la Edad Media, presentada como una edad muy oscura... en verdad, la Edad Media también fue una gran época cultural, ahí están las grandes catedrales. Sobre las metamorfosis del amor... También hubo pornografía en la Grecia y la Roma antiguas. Un pintor griego, Parrhasios, pasa por ser el primer pornógrafo. Praxíteles, el gran escultor griego, pasa por ser el primero en representar a los dioses desnudos. El amor pertenece a las cosas sagradas, sacramentales. El comercio industrial puede introducir unas dimensiones desalmadas, quizá, a esa relación sacra, carnal.

—La difusión masiva de la pornografía también coincide con un puritanismo amenazante y censor.

—Le cuento una anécdota... Hace unos años, estuve trabajando en los EE.UU. en la Universidad de Sewance, cuando se discutía una ley contra las imágenes indecentes, digámoslo así. Un descendiente de Edgar Allan Poe, profesor universitario, me contó su extrañeza ante esa excomunión de representaciones eróticas con el fin de proteger a madres y niños de diferentes religiones. La ley fue aprobada. Recordando la rapidez con la que se propagan las ideas a través del Atlántico, me dije que era urgente recobrar y publicar todas las imágenes indecentes que había coleccionado desde la adolescencia, antes de que fuesen prohibidas en la vieja Europa.

—En su caso, la música también tiene algo de sagrado, espiritual. Pero casi siempre se trata de música clásica, ba-

rra, en particular... No lo imagino escuchando a Arnold Schönberg a las siete de la mañana, afeitándose.

—No. Las siete de la mañana no es hora para escuchar a Schönberg. Mire, Malher, Schönberg, Bartók abrieron caminos para una nueva música. Una de las cosas más trágicas, profundas y desconcertantes de nuestra historia es que la música pudiera interpretarse en los campos de concentración. La música «anunció» y nos ayuda a comprender esas tragedias ofreciéndonos otro misterio sacro, el de la creación.

—¿La música puede ser un espejo fiel del estado moral o espiritual de una cultura, una civilización?

—Los etnólogos, estudiando distintas sociedades, han documentado técnicas musicales muy diversas, para «intimidar» a un tornado, para «responder» a un huracán, para «calmar» el fuego, para atraer las lluvias, para embrujar a las fieras, para aterrorizar a los hombres... La creación es un reflejo del alma que fragua una realidad nueva.

—En 'El juego de los abalorios', de Hermann Hesse, el destino de nuestra civilización se juega en una suerte de en-

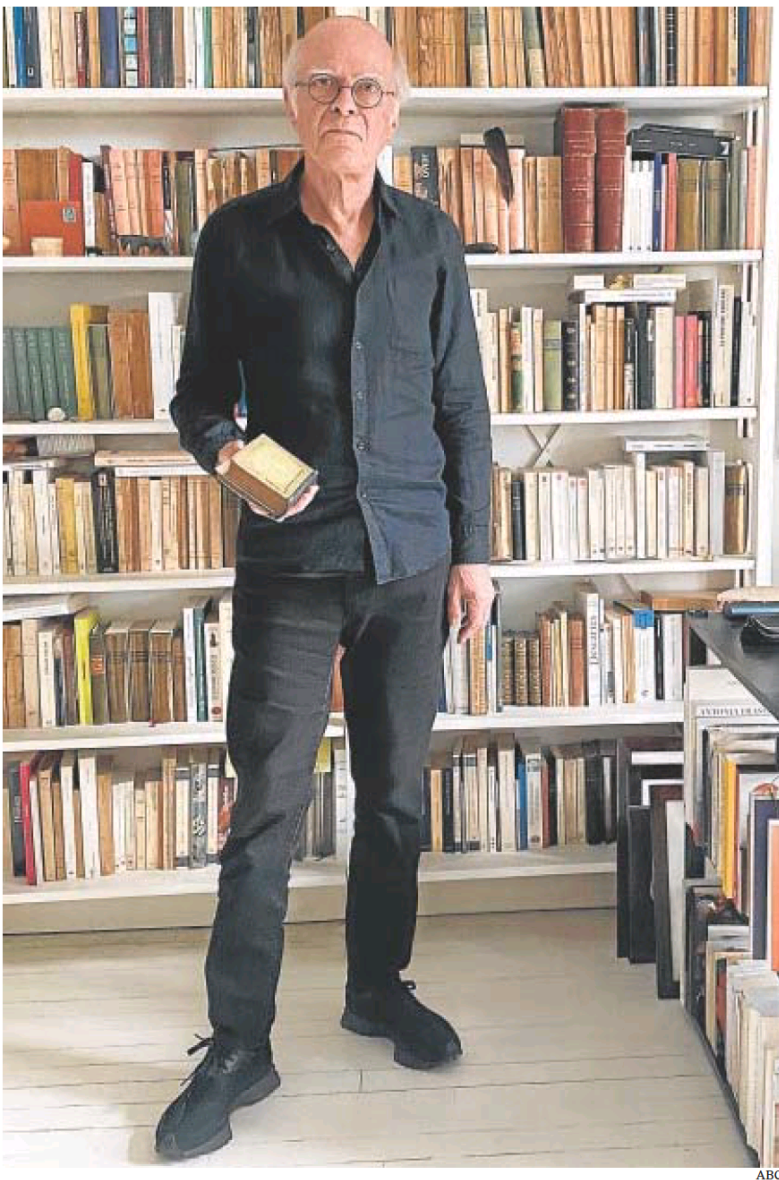


Historia

«La destrucción forma parte de la historia. Desaparecieron Atenas y Cartago. Nos quedan Tucídides y Polibio»

Futuro

«La creación es un manantial que ilumina y siembra nuestro futuro»



ABC

frentamiento entre las músicas diabólicas y las músicas que todavía son materia espiritual. ¿Vive nuestra civilización esa alternativa?

—En cierta medida, el canto puede considerarse como armonía, aspiración a la armonía, comunión de las almas. En la ciudad griega, la música aspira a esa armonía. Pero ya Nietzsche diferenciaba entre un arte apolíneo y un arte dionisiaco. El tiempo de los humanos oscila entre esos caminos. La escritura, la palabra, la música quizá sean algo más que un espejo: crean realidades que nos ayudan a respirar.

—Usted fue reconocido muy pronto por los más grandes y ejerció un puesto eminente en el mundo editorial francés. Sin embargo, decidió abandonar Gallimard y retirarse de la vida literaria parisina. ¿Por qué?

—Quizá fue una crisis mística. Quizá no me interesaban los salones literarios. Quizá necesitaba tiempo para mi obra. Y decidí pasar página de aquella parte de mi vida.

—¿Hay un Pascal Quignard inquieto por la evolución de Francia y Europa?

—¿Angustiado? Uno de mis libros, en

colaboración con François de Coninck, se llama 'Angustia y belleza'. Pero se trata de una angustia íntima, indisoluble de la revelación de la belleza, incluso de la belleza de los cuerpos desnudos, enlazados en la búsqueda del amor.

—Año tras año se publican en Francia 500 o 600 novelas. ¿Cómo se sitúa usted ante esa avalancha? ¿Cuál es su canon novelesco personal?

—¿Las novedades? No sé si pertenezco a ese mundo. ¿El canon? En el principio de todo... Chrétien de Troyes. ¿Entre los contemporáneos? Chateaubriand, Hugo... No me llevo bien con Flaubert, prefiero todo Stendhal. Proust me parece infinitamente bello cuando habla de arte, pero me resulta cruel y nocivo cuando trata de mala manera a sus señoras aristócratas. Céline, un genio, sí, pero no soporto el personaje, sucio, cruel.

—¿Teme que la cultura literaria francesa haya sufrido un cierto 'déclin', decadencia?

—¿'Déclin'? No creo en esas cosas. Para mí, lo esencial es crear. La creación es un manantial que ilumina y siembra nuestro futuro. El resto es silencio.

Hasta 60.000 euros de multa por vandalizar el patrimonio en Italia

► El Gobierno aprueba un proyecto de ley para sancionar los ataques a los bienes

ÁNGEL GÓMEZ FUENTES
CORRESPONSAL EN ROMA

El Gobierno italiano ha dicho basta al vandalismo contra el patrimonio cultural. El Consejo de Ministros ha aprobado un proyecto de ley en el que se especifica que «además de las sanciones penales ya previstas, habrá una multa administrativa de entre 20.000 y 60.000 euros para quien destruya, disperse, deteriore o inutilice, total o parcialmente, bienes culturales o paisajísticos propios o ajenos». También están previstas multas para otros casos menores: «A quien desfigure, manche o destine bienes culturales a un uso perjudicial o incompatible con su carácter histórico o artístico, la multa será de 10.000 a 40.000 euros. Los ingresos serán donados al Ministerio de Cultura, para que se utilicen en la restauración de los bienes dañados».

El ministro de Cultura, Gennaro Sangiuliano, pretende sancionar desde ultras del fútbol hasta turistas que cometan actos que pongan en riesgo el patrimonio cultural. Incluso subirse a una estatua o zambullirse en una fuente o inscribir sus iniciales en el Coliseo. Actos vandálicos frecuentes, sobre todo en las ciudades turísticas, serán castigados a partir de ahora. En los últimos meses se han registrado

varios episodios que han indignado a la opinión pública. El último, el pasado día 1, cuando tres activistas vertieron un líquido negro elaborado con carbón vegetal en la Fontana della Baccaccia, célebre obra de Pietro Bernini, en la Plaza de España. Los tres jóvenes pertenecían a Última Generación, una red de activistas que lleva tiempo realizando acciones no violentas para llamar la atención de los medios, la política y el público sobre las graves consecuencias del calentamiento global. La lista de los episodios vandálicos contra bienes culturales es larga. Cabe destacar también, porque tuvo gran repercusión nacional, la pintura naranja arrojada a las paredes del Palazzo Vecchio de Florencia, el pasado 17 de marzo, y antes (2 de enero) se echó pintura roja a la fachada y la puerta principal del Palacio Madama de Roma, sede del Senado. Nadie olvida tampoco a los activistas con las manos pegadas a 'La Primavera', de Botticelli, en la Galería de los Uffizi.

El ministro de Cultura dijo ¡basta!. «La acción contra la Fontana della Baccaccia en la Plaza de España es la gota que colma el vaso. Es hora de decir basta: nos encontramos ante una acción sistemática de vandalismo contra el patrimonio artístico y cultural que nada tiene que ver con la protección del medio ambiente», escribió Sangiuliano en Twitter. Los ambientalistas anuncian que seguirán con sus actos de desobediencia civil: «Estamos preparados para la represión y no nos asusta —comenta un portavoz—. No podemos parar, el clima no para».

► Hallan en Chichén Itzá un marcador de juego de pelota



Arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH) han descubierto en Chichén Itzá un marcador de piedra de juego de pelota en forma circular con su jeroglífico maya completo // REUTERS